

A decorative border made of elegant, flowing calligraphic lines surrounds the central text. The lines form a rectangular frame with intricate, swirling patterns at each corner and along the sides.

PLUMA Y LA TEMPESTAD

PERSONAJES

PADRE.
MADRE,
PLUMA.
UN RUFIÓN.
UNA GLORIA NACIONAL.
UNA PROSTITUTA VIEJA.
TRES POLICÍAS.
UNA SEÑORA.
UN BORRACHO.
UN PERRO.
UNA OBRERA EXTRAVIADA.
UNA POETA MUERTA.
UNA PROFESORA VIEJA.
TRES ALUMNOS VIEJOS.
UN HOMBRE CON UNA VIRGEN.
UN HOMBRE.

16 Personajes

Salvo el Padre, la Madre y Pluma, el resto de personajes se pueden doblar. El personaje de Pluma puede ser representado por un actor o una actriz; o desdoblarse y ser representado simultáneamente por un actor y una actriz.

Las diferentes fases por las que atraviesa el personaje de Pluma, lo van conformando física y psicológicamente; es una entidad urbana en blanco, que demanda la experiencia para alcanzar su individualidad.

radiografías como ~~Microfilm~~
oro → actores como acciones
Tempestad - nacimiento - ~~empujar~~
acción desenterrar cables
puntas y barba de Alexis.

Panza-Globo

tugurio → puticlub - ch...
local sucio y
desmoldado
de mala reputación

baino

PADRE:

¿De qué te quejas? Te saqué de ese tugurio apestoso donde vivías, te puse en una casa decente...

MADRE:

¿Decente? ¿Te has fijado en los vecinos que tenemos? Tienen la cara tan cosida que cuando los miro me digo: esta gente no debe ir al hospital cuando le cortan la cara. No, se la deben coser aquí mismo - no más, en el sastre de la esquina. Las suturas y remiendos no nos permiten ver las buenas gentes que pudieron ser.

caras cosidas

dominicano

barriga a D. Globo

Escena I

PLUMA NACE DE MANERA MÁGICA
EN UN HOGAR MÍSERO

Sentado en medio del escenario, Pluma ve a sus padres que discuten; la madre tiene una descomunal barriga donde supuestamente está pluma.

MADRE:

Estoy harta de que te embriagues con mi dinero. Estoy harta de este lugar apestoso y de qué andes por el mundo como un sonámbulo, un estúpido y sucio sonámbulo. Eres una mierda. ¿A esto le llamas vivir?

embriagues

PADRE:

Las putas no sobresalen por su educación.

MADRE:

Ni los cabrones por su humor.

PADRE:

¡Cállate! Me estás aburriendo.

MADRE:

¡No me voy a callar! Mira mi barriga, me has llenado el futuro de pañales.

PADRE:

Dar a luz es un milagro divino, una gracia de Dios.

MADRE:

¡Vaya gracia!

PADRE:

¡No blasfemes!

MADRE:

Entérate, dar a luz en este lugar no es nada gracioso, es un chiste de mal gusto, una bufonada de Dios.

PADRE:

Algo malo nos va a ocurrir. Estás insultando a Dios.

y que te embriagues con mi dinero

tugurio - preg. Mich local de Sauturae
globo color crema

tando lo sagrado; algo terrible nos va a pasar. Lo presiento.

MADRE:

(Con mucha frialdad.)
Talvez la mate cuando nazca.

PADRE:

¿Qué estás diciendo?

MADRE:

(A punto de llorar.)
Tú me arrastraste hasta este lugar, me convenciste de que éste era un buen sitio para vivir y éste es un buen sitio para morir.

PADRE:

No tienes pudor: ~~estás~~ estás perdida.

MADRE:

Estamos perdidos.

PADRE:

Resignación es la palabra.

MADRE:

Ésa es la palabra.

PADRE:

¿Cuál?

MADRE:

Resignación.

PADRE:

Ésa es la palabra.

MADRE:

¿Cuál?

PADRE:

¿Resignación?

MADRE:

Sí, creo que era algo por el estilo.

PADRE:

Tú no tienes estilo.

MADRE:

Ni tú vergüenza.

PADRE:

Cállate, estoy harto de escucharte.

MADRE:

¿Vas a dormir?

PADRE:

¿Cómo?

MADRE:

Que si vas a dormir...

PADRE:

¿Y eso a qué viene?

MADRE:

Me pides que me calle y yo te pregunto si vas a dormir.

PADRE:

~~No, talvez vaya a rezar para que todo nos vaya bien.~~

MADRE:

~~Yo voy a beber para olvidarme de todo.~~

PADRE:

~~Te he dicho que no bebas, que no es saludable para el bebé. ¿Quieres tener un monstruo en lugar de un niño? ¿Eso quieres? ¡Anda, bebe! Tendré que amarrarte las manos para que te mejores, estás enferma, ¿sabes?, muy~~

enferma.

MADRE: De hambre y soledad. Este lugar no permite otra cosa.

PADRE: ¿Crees que a mí me gusta vivir así? ¿Crees que la mayoría de la gente es feliz en este lugar? No, querida, todos se pudren y mean en sus ~~cuartuchos~~ ^{casas}; abre la ventana y te miraras en un espejo. Tendré que golpearte para que te enteres.

MADRE: Tú no sabes a quién golpear y me golpeas a mí. Lanzas golpes al vacío y yo los recibo porque estoy a tu lado. ~~No se puede amar a alguien porque está a nuestro lado y recibe nuestros golpes; creo que nuestro amor también tiene hambre.~~

PADRE: Muchas veces se ama porque no se sabe hacer otra cosa, o se cree en Dios porque no se sabe en quién creer; entonces nada se hace en la vida con convencimiento sino porque no hay otro remedio.

MADRE: Me sorprendes.

PADRE: ¿Qué es lo que te sorprende?

MADRE: Por un momento sentí ternura por ti, ~~qué tontería~~; ahora ya no siento nada; eso fue hace un momento.

PADRE: Antes, mucho antes, me solías herir, ahora ya no.

MADRE: A ciertas horas la gente cierra las ventanas y se duerme.

PADRE: Yo he cerrado las puertas también; ya no puedes entrar en mi corazón, estas fuera, en la intemperie, para siempre.

MADRE: Todos duermen a ciertas horas. El mundo se llena de tinieblas y las casas de silencio, las personas recobran la inocencia en el sueño, nada los perturba porque están, de alguna manera, muertos; ya no te amo.

PADRE: El sueño es más intenso que el amor.

MADRE: Tengo que ir a trabajar. Tú sigue durmiendo.

PADRE: Quisiera que no fueras a ese bar...

MADRE: Haz algo: consíguete un trabajo, hazte plomero o payaso de circo, algo, no sé...

PADRE: ¡Cómo me gustaría romperte el hígado a patadas!

MADRE: ¡Atrévete! Partirme el hígado te debe costar poco ya que me rompiste el corazón y me llenaste el futuro de pañales.

PADRE: ¿Cómo puedes hablar de futuro?

MADRE: Porque yo puedo verlo aquí, en mi cabeza.

PADRE: periódicos Éste es el futuro, querida. Lee los diarios; no hay porvenir. Hasta aquí llegamos. Antes se podía pensar en algo mejor y vivir la pobreza con dignidad porque sabíamos que había un futuro. Estamos en el presente, condenados al presente.

MADRE: ¡Cállate!

PADRE: ¡No moveré un dedo ^{por el} en ~~pos~~ del futuro!

MADRE: Esta noche pasará, lo presiento, no hay lamento que dure cien años. Quisiera volver a la casa de mi madre, quisiera que me cuiden, quisiera ver a mi madre regar las siemprevivas; entonces el miedo desaparecería porque al otro

^{miramelinda}
día mi madre volvería a regar las siemprevivas y éstas volverían a florecer. En mi padre florecía la bondad hacia ella.

PADRE: Eran otros tiempos y otras gentes. Seguramente todos han muerto, también las siemprevivas. ^{miramelindas}

~~MADRE: Seguramente, ¿resignación es la palabra?~~

~~PADRE: No lo sé, no la recuerdo.~~

MADRE: (Pausa.)
¿Sabes?, de noche canta.

PADRE: ¿Quién?

MADRE: Lo que hay aquí. (Señalándose la barriga.)

PADRE: ¿Canta?

MADRE: Sí.

PADRE: No.

MADRE: Sí.

PADRE: ¡A quién se le ocurre cantar en estos

PA: tiempos!

A esto. ¿Quieres escuchar?

PADRE: Pero... ¿seguro que canta?

MADRE: Sí, acércate, ven... ¿Escuchas?

PADRE: *(Acercando el oído al vientre de la madre.)*
¿Por qué será que canta tanto? Es como el viento, como una tempestad y a la vez suave como una pluma.

MADRE: Es como una pluma en la tempestad.

Los padres se duermen al son del canto extraño de Pluma, que viene del vientre de la madre. Él comienza a moverse y nace; con movimientos imprecisos y amorfos se pone de pie y crece.

Mary... Escena II

PLUMA SE PRESENTA Y DICE QUÉ VA A HACER

~~PLUMA:~~ Yo soy pluma y eso es decir bastante, porque hay otros que vienen al mundo y no son nada; yo por lo menos soy Pluma. Vine al mundo mientras mis padres dormían: mi madre me empujó -

y nadie me esperaba, vine por mi cuenta y riesgo. Éste es el cielo, ésta es la tierra, éstos son mis padres —si lo hubiera sabido no vengo—. Apesta este lugar, durante meses he escuchado a mis padres discutir; creo que sus palabras apestan y han llenado de mal olor este lugar. Yo soy Pluma: nací y crecí en los abismos del tiempo. Me llevó algunos minutos tener este aspecto —no es el óptimo, pero para este mundo tampoco se necesita gran cosa—. Ésta es la noche, y éstos son mis pies, no hay faro en los bajos mundos, y no hay milagros sin luz. Salgo de la oscuridad del vientre de mi madre a la oscuridad de la noche y voy a las calles. ¡He aquí mi cabeza! ¡ He aquí mi corazón y mis pies! ¡ He aquí mi grito! *(Grita.)*
(Huye de su casa por la ventana agarrándose de los cables del tendido eléctrico.)

Escena III

PLUMA SE ALEJA DE SUS PADRES Y SE ADENTRA EN
LOS PELIGROS DE LA CIUDAD

RUFIÁN: *(Mientras viste a Pluma con ropa de prostituta.)*

*Pluma
mujer*

Tú ~~no te preocupes~~, yo te voy a enseñar todo de la vida. ¿Sabes por qué? Porque eres un alma vacía, un alma que nada sabe de la vida y aquél que nada sabe; nada quiere; te vas a divertir mucho conmigo y yo estaré cerca de ti protegiéndote, y en las noches frías te daré aliento y en las noches de calor te daré un manantial para que laves ese lindo pajarito que llevas entre las piernas, que aún no canta pero que cantará cuando yo diga que cante, tendrán que poner su dinero aquéllos que quieran escuchar este pájaro cantar en el manantial. Eres muy niño todavía y no sabes estas cosas de la vida. Verás cómo nos vamos a divertir tú y yo.

PLUMA: Sí, esto está muy gracioso.

RUFIÁN: ¿El qué?

PLUMA: Esto... el asunto de la vida.

RUFIÁN: ¡Qué estúpido eres!

PLUMA: Sí, estúpido y divertido el asunto de la vida. Antes trabajaba en un banco y me echaron porque me divertía mucho; es que los billetes me daban risa, es decir, los señores que vienen en los billetes: parecen estreñidos; próceres, reinas, héroes, todos estreñidos. Es una manía meter la historia en los billetes, como si los malos recuerdos tuvieran algún valor.

RUFIÁN: *(Conteniendo la ira suavemente.)*
Cállate.

PLUMA: Pero nos estábamos divirtiendo, ¿no?

RUFIÁN: Que te calles. ¿Para qué hablas? ¿Crees que las palabras te salvarán?

PLUMA: Eso no fue muy divertido.

RUFIÁN: Es un paisaje del alma.

PLUMA: ¿El qué?

RUFIÁN: El divertimento, me refiero.

PLUMA: No le entiendo.

RUFIÁN: ^{perfume} ¿Acaso entiendes el perfume penetrante que hay en este lugar? ¿Lo entiendes? Sólo tienes que abandonarte a él, dejar que te gobierne, que te atraviese, que te haga suyo. La gente sin perfume está condenada a morir de frío; voy a hacer de ti lo que tú nunca harías por ti.

PLUMA: Gracias, señor.

RUFIÁN: ~~No me lo agradezcas,~~ ^Y ya habrá tiempo de que me devuelvas el favor. ¿De dónde eres?

PLUMA: De un barrio miserable y triste.

RUFIÁN: ¿Tienes familia?

PLUMA: Mis padres duermen hace tiempo.

RUFIÁN: ¿Por qué no los despiertas?

PLUMA: Me dan miedo, también me dan miedo las enfermeras que son incapaces de poner una inyección y que le hacen a uno una carnicería antes de encontrar la vena... Fui enfermero y no...

RUFIÁN: Mentiroso es lo que eres. Tú nunca has trabajado de enfermero ni has estado en un banco; a mí no me metes cuentos, porque yo sé todo de la vida y para mí pasa por un sólo lugar; ~~conviene que lo sepas.~~

PLUMA: Por sus zapatos.

RUFIÁN: ¿Por qué dices eso?

PLUMA: Por el sonido que produce la suela en el cemento; ese sonido sale de un zapato que sabe todo de la vida.

RUFIÁN: Eres bastante extraño.

PLUMA: En este lugar todos somos extraños: nos abrazamos de manera extraña, nos amamos de manera extraña, y, lo más extraño, cuando estamos lejos el uno del otro, no nos extrañamos. ¿Qué extraño, no?

RUFIÁN: Percibo cierta ansiedad en ti, ~~tienes~~ ~~madera.~~ ¿Cómo fue tu infancia?

PLUMA: No lo sé, creo que no la tuve.

RUFIÁN: Aquél que olvida la infancia desconoce la materia que lo conforma, ~~el paraíso.~~

~~perdido. Pero no te preocupes, has ganado otro edén u otro infierno, según lo mires.~~ El cielo y el infierno son la misma pendejada: en uno nace el pecado y en el otro se consume la pena.

(Inbalando coca.)

Este polvo me da una claridad inusitada, con tres kilos podría escribir un tratado filosófico, ¡Vas a ser muy feliz en este lugar!

PLUMA: No lo creo, es decir, dudo de la felicidad: yo camino por la calle y veo que la gente no necesita ser feliz y lo raro es que lo hacen con cierta indolencia, con cierto alivio. La felicidad ha dejado de ser un proyecto relevante.

RUFÍAN: *(Explotando violentamente.)*
¡Cállate! No me deprimas, por favor, ~~no me deprimas~~, no quiero que abras la boca cuando estés con mis clientes, ~~no eres un consejero, ¿me entiendes?~~ Eres una prostituta, y si yo gano tú ganas. Hazme caso, yo sé todo de la vida y eso me hace un hombre feliz.

PLUMA: Me alegro por usted.

RUFÍAN: ¿Ya ves? Eres como yo: te alegras con

la felicidad ajena. Nuestro oficio es ayudar a los solitarios; no creas que no he sentido pena pero no quiero recordar cuándo.

PLUMA: Nunca nadie se preocupó tanto por mi felicidad pero debo darme prisa.

RUFÍAN: ¿Para qué?

PLUMA: Para cumplir sus propósitos; no quiero defraudarlo.

RUFÍAN: Eso suena sensato y refinado; me gusta, me gusta...

PLUMA: *(Malicioso.)*
Me siento como un enfermo que van a operar de la cabeza pero que en realidad está enfermo del hígado. ¿Cómo decepcionar a ese médico con la verdad?

RUFÍAN: Me estás poniendo los nervios de punta... ¿Acaso seré yo ese médico?

PLUMA: No, usted es un padre de familia, digo, a lo mejor tiene hijos. ¿Qué les va a decir cuando el día de mañana le pregunten: "padre, ¿qué hiciste por hacer felices a los hombres?" ¿y cómo se

sentirá cuando les deba decir, como si estuviese mirando su vida por televisión. "nada, en ese momento me levanté para ir al baño."?

RUFIÁN: ¡Cállate!

~~PLUMA: Si yo sólo estaba reflexionando...~~

RUFIÁN: Cierra tu ~~maldita~~ ^{la boca} boca y tranquilízate.

PLUMA: Es que debo darme prisa.

RUFIÁN: ¡Relájate! ¿Sabes lo que eso significa? Re-lá-ja-te. Nadie mejor que tú debe conocer el lenguaje de la espera, apoyarte en la barra y esperar, apoyarte en la esquina y esperar, apoyarte en la vida y esperar que el silencio se haga presencia. Entonces debes apoyar tu cabeza en su pecho y esperar; ellos creerán que te tienen porque esperas. Entonces, con un leve jadeo, haces temblar tu cuerpo y con la frialdad de un carnicero descubres tus pechos, tan ~~pálidos~~ como dos lunas; tus muslos, tan ~~pálidos~~ como el ~~tallo~~ de dos palmeras. Esperas. Una furia de babas caerá sobre ti pero tú eres inalcanzable. Esperas. Ellos te verán ardiente

*¿marioneta?
o dos
manos
o dos
cuchillos
o manos
o machetes?
o machetes?*

pero es sólo un juego ilusorio. ~~Te desean con tanta intensidad, que no pueden verte más que en el enceguecimiento del deseo. Es un juego ilusorio, un estúpido, ardiente y aburrido juego ilusorio.~~ Ellos gritarán excitados y serán felices; mientras tanto tú estarás lejos de ese lugar, frío, rubio y espumante.

PLUMA: Como una cerveza.

RUFIÁN: ¡Niño idiota! No entiendes nada.

PLUMA: Si le entiendo, señor; es algo así como estar y no estar.

RUFIÁN: Perfecto.

PLUMA: Dar pero no dar.

RUFIÁN: Perfecto.

PLUMA: Gritar pero no gritar.

RUFIÁN: ¡Perfecto!

PLUMA: O sea, que los hombres se acuestan con un cadáver y encima les pagan.

RUFIÁN: Por eso me tienes que dar ^{el dinero} la plata a mí.

PLUMA: ¿Por qué?

RUFÍAN: *(Riendo histéricamente.)*
 Porque los cadáveres no tienen necesidades materiales.

PLUMA: Qué estúpido, ardiente y aburrido juego ilusorio.

RUFÍAN: ¡Ahora ve y hazlos felices!

Escena IV

PLUMA ES ACONSEJADO SOBRE EL PELIGRO DEL LUGAR

Una prostituta vieja baila un bolero con Pluma; mientras baila, habla. La prostituta tiene una caja de zapatos colgada del cuello; está ida.

PROSTITUTA: Yo soy vieja en este oficio.

PLUMA: Se nota.

PROSTITUTA: Mira este vestido: me lo regaló un caballero que tenía unos bigotes tan perfumados, que cuando lo besaba era como si me llevara a la boca un puñado de ~~fresas~~. Debes irte de aquí.

PLUMA: No tengo motivos para irme. Tampoco los tengo para quedarme.

PROSTITUTA: Yo soy vieja y sé lo que te digo: ~~tú eres joven y aquí serás virgen para siempre; se pierde la pureza para ganar el amor —aquí nunca ganas el amor, por eso la pureza envejece—~~. Yo vine a la ciudad para ver si perdía la pureza y ganaba el amor y sólo he ganado que mi boca cuelgue de mi cara, que mis ojos cuelguen de mi cara, como si todas mis facciones quisieran ganar la tierra. Sólo el amor te puede sostener en el aire. Yo vine a la ciudad y a veces mi ~~madre~~ ^{mamá} me mandaba un pan y cuando lo comía me parecía volver al bosque donde nació. Era un milagro, el pan de mi madre se multiplicaba en recuerdos. Ahora ya no me manda, ~~pero así es la vida~~. A veces me acuesto con hombres de otros lugares y les pido que me cuenten de dónde son; entonces yo escribo en papeles lo que ellos me cuentan y los guardo en esta caja de zapatos: éste es mi tesoro, una caja de zapatos llena de paisajes que no me pertenecen. Tienes que irte de aquí y sostenerte en el aire como una pluma.

Bolero

Trans

pasteles

los pasteles de mi madre

Prostituta

pomaranos

182

Trans

zapatos

papeles

caja

183

collar de zapatos

(vestuario de zapatos y cajas)

Escena V

PLUMA MATA DE UN DISGUSTO A UNA GLORIA NACIONAL

Un anciano diputado tiene a Pluma sentado en las rodillas. Él se ve como una niña y el diputado como un abuelo lascivo.

Bachata

G. NACIONAL: Es increíble, pero con los años he llegado a hacer de este ~~burdel~~ ^{prostituto} mi segundo hogar. Es más, en este lugar me hice lo ~~que se llama~~ ^{puticlub} un hombre; fue mi padre el que me trajo por primera vez. ~~Si~~ ^{papá} me parece verlo sentado en esa silla, esperando que hagan de mí lo que ahora soy: un hombre.

PLUMA: "Es un estúpido juego ilusorio."

G. NACIONAL: ¿A qué se refiere, jovencita?

PLUMA: A lo que se refiere usted.

G. NACIONAL: Me refería a mi padre y a esa silla vacía, sin él. Quiero confesarle algo...

PLUMA: "Escucho y espero, soy una cerveza, escucho y espero."

G. NACIONAL: No sé cómo decirlo.

PLUMA: Yo tampoco.

G. NACIONAL: No puedo ~~excitarme~~, estos recuerdos que me asaltan no me permiten apasionarme, mi padre, la silla... *levantar la silla mi padre*

PLUMA: Es que las sillas no suelen ser muy excitantes.

G. NACIONAL: No quise decir eso.

PLUMA: Yo tampoco. Ya tenemos algo en común: los dos decimos cosas que no queremos decir.

G. NACIONAL: ¿Quiere bailar?

PLUMA: Bueno, "leve temblor de cuerpo y jadeo." (*Baila de manera asimétrica.*)

G. NACIONAL: ¿Qué le pasa, se siente mal?

PLUMA: ¿No se excita?

G. NACIONAL: No.

PLUMA: Entonces tómese un trago *un to*

G. NACIONAL: No puedo, mi profesión no me lo per-

Representante

mite, soy ~~diputado~~ de la nación.

PLUMA: Somos colegas.

G. NACIONAL: ¿Cómo?

PLUMA: Que la gente que no bebe suele ser tonta y a menudo cobarde. No tienen hijos porque no han regado sus noches amorosas con una buena copita de ron. caña

G. NACIONAL: El ron calienta la sangre y hace hablar disparates.

PLUMA: En el disparate está la agilidad y la inventiva; si no, mire a esa gente que tiene el hígado blanco, sin una mancha: tienen la cara cristalina y una cabeza incapaz de articular una frase ingeniosa. Sin embargo el buen bebedor, colorado, lleno de vida, erup-tante, siempre dispuesto a la risotada-
carcajada ~~franca~~ con la gracia a flor de piel... Beba, se lo digo yo "que sé todo de la vida."

G. NACIONAL: (Bebiendo.)

Me convenció, voy a beber ~~un trago~~.

PLUMA: ¿Cómo se siente?

186

yo se todo de la vida

G. NACIONAL: Extremadamente mal, nunca bebo. Además, debo dar ejemplo al pueblo que votó por mí.

PLUMA: No crea que el no beber lo hace mejor a los ojos del pueblo. Al contrario, lo descalifica como su digno representante, y si se enteran de que no se excita, no sólo le quitan el voto, hasta la palabra le quitan; se lo digo yo "que sé todo de la vida."

G. NACIONAL: Tal vez tengas razón, porque la razón siempre está del lado de los débiles.

PLUMA: Es fácil darles la razón, eso evita darles dinero.

G. NACIONAL: Creo que se está pasando de la raya.

PLUMA: Creo que se está excitando.

G. NACIONAL: (Bebiendo un trago.)

Todavía no, pero estamos en el camino la ~~huella~~.

PLUMA:

Creo que con dos tragos más dejará ~~la~~ el camino ~~huella~~ y entrará en la autopista.

G. NACIONAL: Confiemos en ese destino histórico.

PLUMA: El destino no es histórico; es destino

187

Plumas
ciguetas

Jan Pi

Jaine
Alex

mas perdigos

nada más, y hasta ~~los tontos~~ poseen el suyo.

mierda?

G. NACIONAL: ¿Vas a seguir hablando ~~sandeces~~?

PLUMA: "¡Relájate! ¿Sabes lo que eso significa? Re-lá-ja-te."

G. NACIONAL: Pero...

PLUMA: Perdone, no es con usted, es conmigo misma. Yo cuando miro a un hombre puedo leer en su cara el volumen de tonterías que lo componen.

serijadas

G. NACIONAL: ¿Te refieres a mí?

PLUMA: No, a un hombre universal, genérico...

G. NACIONAL: Me estoy cansando de esta conversación y no me excito.

PLUMA: Descansemos, creo que a usted le gustan las sillas.

G. NACIONAL: Más me gustan las mujeres que lo hacen por vez primera.

PLUMA: ¡Ah ~~pillín!~~ le gustan las vírgenes, las almas que aún no se revelan. ¡Vaya con el honorable ~~diputado!~~

Representante.

cutifos

G. NACIONAL: Pero tú no lo pareces.

PLUMA: Lo soy y talvez lo siga siendo por el resto de mi vida.

G. NACIONAL: ¿Qué quieres decir?

PLUMA: Nada, que si no se excita no hay cómo.

G. NACIONAL: Es que paso muchas horas sentado.

PLUMA: Ahora entiendo su relación con las sillas.

G. NACIONAL: ~~No es eso; es el letargo lo que me tiene a mal traer.~~ Sentado, hago mis discursos; sentado como y río; sentado me ofusco y me desofusco, y al final de la ~~jornada~~ ya no me quiero parar.

PLUMA: *lo?* ¿Qué hace ~~entonces?~~

G. NACIONAL: Me resbalo debajo del asiento y espero que todos se vayan y apaguen la luz del Congreso. Luego recobro mi postura de ~~diputado~~ sentado, y en la soledad del ~~Congreso~~ me duermo recordando viejos discursos que algún día salvarán a la patria.

Capitolio

Capitolio

Representante

PLUMA: ¿Otra vez esos tristes pensamientos?

G. NACIONAL: Pertenezco a otra época, tengo un cariño especial por las viejas instituciones: la Caja de Jubilaciones, el Seguro Social, el Correo Central. He descubierto que los hombres pasan y, contra lo que siempre se ha creído, las instituciones también pasan; la vida pasa, yo también paso.

PLUMA: Sentado es lo que pasa.

G. NACIONAL: No te rías, padezco de otoño precoz. Es una enfermedad que ronda los corredores del Congreso.

PLUMA: Por eso no se excita. Cuando al sexo se lo tiene quieto mucho tiempo y encima aplastado por las sentaderas, se arruga, se enferma y muere.

G. NACIONAL: ¡Mira que eres inmoral y malhablada!

PLUMA: (Agresiva.)
He tratado de ser buena y agradable, y usted no ha hecho otra cosa que hablar de su trasero. ¿Por qué no le dijo eso al pueblo que lo eligió? Le habrían regalado una silla para que se siente y se despioje la nuca como los loros.

G. NACIONAL: ¡No voy a dirimir contigo este litigio!
¡Que venga el gerente! Vine aquí buscando un estímulo que despierte mi virilidad, ¿y qué me encuentro? Una puta que da consejos. Ya tengo yo mis asesores, querida, guarda esas apreciaciones para el que te las pida. Estoy agitado, sumamente agitado, estás perdida. ¡No sirves para nada!

PLUMA: Ninguna mujer es buena para servir a un hombre, ni siquiera un hombre es bueno para servir a otro, son hombres de segunda los que sirven a hombres de primera; los grandes hombres se sientan sobre hombres de desecho, por eso después no se quieren parar.

G. NACIONAL: ~~Es tarde.~~ Me tengo que ir. (Camina sin rumbo.)

¿Dónde habré dejado mi abrigo? Siempre lo olvido en cualquier sitio. ~~No responderé a tus provocaciones. Soy viejo y amo a las viejas instituciones;~~ ¡no te pagaré, para que aprendas a tratar a los clientes! ¿Dónde habré puesto mi abrigo? Sin él la calle es más fría. Es un abrigo viejo pero muy fino; esta noche habrá tempestad, y sin él la humedad corromperá mis huesos, ¡niña estúpida, mira cómo has trastor-

que venga el gerente

por estar tanto tiempo sentado

nalgas, el sexo

y las sillas

debilidad

abrigo - silla

nado mi carácter! (*Encuentra el abrigo.*) ¿Dónde te habías metido, muchacho? Nos tenemos que ir; estoy agitado y esta agitación no es mía, tal vez sea tuya. Increíble, los abrigos se agitan, vámonos compañero. ¿Estás cansado? Descansemos ~~entonces~~. Hoy tampoco he logrado excitarme. Como padre de la patria, soy mitad inmortal y mitad mortal y ésta última ^{parte} ha bebido demasiado ron. Descansemos, viejo amigo, descansemos...

PLUMA:

(*Lo recuesta en su falda y canta.*)

Ya el sol está oculto.
Las flores dejaron su tallo.
Y la vida pasa y pasa.

La tierra es una manta,
las sombras cantan
y la vida pasa.

El alma viuda del cuerpo
sobre los árboles vaga
y la vida pasa y pasa.

192

Escena VI

PLUMA ES EXPULSADA DEL PARAÍSO O DEL INFIERNO, SEGÚN SE MIRE

RUFÍAN: (*Entrando donde está Pluma con el cadáver de la Gloria Nacional.*)
¿Qué has hecho?

PLUMA: Nada.

RUFÍAN: ¡Está muerto!

PLUMA: Sólo su parte mortal; la inmortal vaga por los corredores del Congreso.

RUFÍAN: ¿Y ahora qué hago? La policía vendrá, hará averiguaciones...

PLUMA: Díales que no era un hombre, era una *silla trasero. y dos nalgas*

RUFÍAN: Ya decía yo que eras un imbécil. Te di una casa y una profesión y mira cómo me pagas, te enseñé todo lo que debías aprender, confiaba en ti y te quise como a un hijo, pero no he conseguido más que un ser indigno que amenaza con aplastarme. Vendrá la Policía y no dudaré un instante en

193

[*abrigo-silla-carcófago.*]

para que salga el Representante de la Patria

delatarte; ellos saben hacer su trabajo, vamos a llevar este asunto hasta las últimas consecuencias, y cuando en este burdel decimos *hasta las últimas consecuencias*, estamos hablando de autores, cómplices y encubridores. La Policía no perdona: prenderán una luz en la mitad de tu cara y la apagarán para siempre; de ese golpe nadie se levanta. Vas a ir a dar a la cárcel con toda tu juventud y tu soberbia. ¡Vete de aquí! ¡A la calle, con las prostitutas de mala muerte y los maricas y el frío y el viento! ~~No tienes futuro en las casas decentes, muchacho estúpido,~~ has perdido la oportunidad de ser alguien en la vida.

PLUMA: ¡No moveré un dedo en pos del futuro!

RUFIÁN: La lluvia de la noche te va a calar los huesos. Morirás en un callejón oscuro, junto a las ratas, congelado como esas cajas de comida que mandan del Norte porque allí nadie las quiere comer; y aquí tampoco, tampoco nadie come porque es una porquería que nadie come en ningún lado, una porquería que se pudre sola en las refrigeradoras de los supermercados o en los basureros de la ciudad. Vete, estoy depri-

mido: has ganado tu libertad pero has perdido un lugar seguro.

PLUMA:

~~Si fuera una persona razonable trataría de defenderme y le rendiría cuentas, pero usted no es el amo; usted sólo cuida de sus mujeres y prepara sus orgías, pero no manda. Si hablo con usted, es porque me da lo mismo hablar con nadie. ¡Usted es nadie, usted es nada, un lugar vacío donde llega la gente como yo, cansada y muerta de hambre, un lugar sin alma donde un bombillo rojo hace las veces de corazón! Ese lugar es usted; tampoco es un hombre, es un cartel de neón, una luz engañosa en la noche de las mujeres solas, como ésa que está ahí. (Señala a la prostituta vieja que ha comenzado a quemar la cajita de zapatos.) Es una copla; podría rompernos el alma con un canto más triste que todas las baladas sobre la pena humana. (Comienza a caminar.)~~

putas, huanores

las

)?

Escena VII

PLUMA SE METE EN UNA GRESCA Y ARREMETE CONTRA LA LEY

En una calle Pluma es sorprendido por la Policía junto a otros habitantes de la noche. Un rock estridente sale de la cantina.

UN POLICÍA: ¡Contra la pared!

OTRO
POLICÍA: Documentos en la mano, señores.

UN
BORRACHO: ¿Jefe, no se acuerda de mí? Yo era boxeador...

JEFE: ¡Hagan callar a la gente, por favor!

BORRACHO: Usted me arregló los papeles cuando fui a pelear en Panamá.

UN POLICÍA: Cállate. ¿No escuchaste al jefe?

JEFE: Señores, es una inspección de rutina. Esta noche han pasado cosas.

SEÑORA: *(Que no tiene nada que ver pero se mete.)*

¿Cosas como qué?

UN POLICÍA: No moleste, señora.

SEÑORA: Son ustedes los que están molestando.

BORRACHO: No hay chance para los jóvenes valores del deporte de los guantes. Eso pasa.

JEFE: Es una redada...

SEÑORA: Yo creo que son varias. Esta ciudad se ha dañado, antes no era así, mucho extranjero, mucho borracho...

PLUMA: Y mucha vieja.

BORRACHO: Y mucha mala suerte.

SEÑORA: Antes que tener un hijo como ustedes prefiero tener un gato.

UN POLICÍA: Señora, por favor.

SEÑORA: Son ellos los que me están provocando.

JEFE: Documentos, por favor.

SEÑORA: Un hijo es otra tontería de las mujeres.

Un gato es mucho más útil y no se droga.

UN POLICÍA: ¿No escucharon al jefe? ¡Documentos, por favor!

SEÑORA: Pedir por favor es signo de debilidad.

OTRO POLICÍA: *(A un detenido.)*
¡Cállate, o te rompo la cara!

PLUMA: Es inútil, pierden el tiempo revisándome, no tengo nada. Pierden el precioso tiempo que podrían aprovechar en sus casas con sus lindas mujercitas.

BORRACHO: No, porque el Cuerpo Policial es el único cuerpo que no tiene sexo. *(Lo doblan de una patada.)*

JEFE: Tranquilos...

UN POLICÍA: Eso es para que aprendas. *(A Pluma.)*
A ti también te voy a romper la cara.

PLUMA: Es porque está muy a la vista; debería haber calzoncillos para la cara.

SEÑORA: Golpee sus manos, señor policía.

OTRO POLICÍA: No le comprendo.

SEÑORA: Porque no me presta atención. Es muy sencillo: si usted le golpea las manos, eso sirve de ejemplo para los demás, y de paso evita que esas manos pidan limosna el día de mañana.

PLUMA: ¡Vieja de mierda!

UN POLICÍA: Jefe, su esposa, al teléfono.

JEFE: Un momento.

BORRACHO: *(Desde el suelo.)*
Me tengo que levantar antes de que cuenten hasta diez.

SEÑORA: *(A Pluma.)*
Seguro que eres extranjero. ¿Dónde está el respeto?

JEFE: ¡Hola! *(Hablando por teléfono.)*

UN POLICÍA: ¿El respeto?

PLUMA: Al respeto lo vi corriendo calle abajo; deberían agarrarlo y clavarlo en la frente de esa señora.

SEÑORA: Está drogado, señor inspector.

(A los otros policías.)
Hagan algo con esta mujer, por favor.

JEFE: *(Al teléfono.)*
En media hora termino... sí espérame...
sí, ya sé que es viernes, ¿o crees que
no sé en qué día vivo?

UN POLICÍA: Señora...

JEFE: *(Al teléfono.)*
Sí, sí, sí. Esta noche lo hacemos, te lo
prometo...

BORRACHO: *(Intentando levantarse.)*
Los viernes el mundo se llena de trago
y de pena, nunca hay que pelear los
viernes.

SEÑORA: Estos jóvenes son todos peligrosos. Ser
joven es un antecedente penal.

JEFE: *(Al teléfono.)*
No, no estoy en un cabaret...

PLUMA: ¡Vieja asquerosa! *(Se le va encima, pero
los policías lo sujetan.)*

SEÑORA: Los drogadictos crecen como hongos,
señor inspector...

JEFE: *(A los policías.)*
¿Qué es ese relajo? *(Al teléfono.)*...
¿Qué me decías?

JEFE: *(Al teléfono.)*
Sí... no, no es otra mujer, es una seño-
ra que...

PLUMA: ¡No me toques!

SEÑORA: Señorita, señorita.

SEÑORA: Si grita así, es porque algo ha hecho;
nadie que tenga las manos limpias
grita de esa manera.

JEFE: *(Al teléfono.)*
Sí, no te pongas así, no te estoy
mintiendo.

UN POLICÍA: ¡Sujétenlo! *(Pluma se retuerce.)*

SEÑORA: ¡Jefe, jefe!

JEFE: *(Al teléfono.)*
No... ¡te he dicho que no! No estamos
violando a nadie, ¿qué crees que
somos?

JEFE: Un momento.

OTRO
POLICÍA: Se escurre como un pescado.

SEÑORA: Esa substancia que inhalan les vuelve la piel como una gelatina.

JEFE: *(Al teléfono.)*
¡Un conejo!

BORRACHO: *(Sentado.)*
Un gancho al hígado, otro al mentón, eso es la vida.

JEFE: *(Histérico, a los policías.)*
¡Hablen en silencio, carajo! ¡No dejan escuchar!
(Al teléfono.)... No, te he dicho que no quiero un conejo en mi casa.

BORRACHO: Yo fui un gran boxeador, ahora soy una sombra, un moretón.

UN POLICÍA: ¡Agárrale las piernas!

JEFE: *(Al teléfono.)*
Esa disyuntiva es ridícula, no me compares con un conejo, ¡por favor! Al conejo anterior tuve que matarlo; no fue una salvajada, estaba enfermo...

SEÑORA: Un conejicidio.

POLICÍA: Señora, por favor.

OTRO
POLICÍA: ¡Este hijo de puta me acaba de morder!

JEFE: *(Al teléfono.)*
Prefiero una hija a un conejo... ¿Cómo que para qué?

SEÑORA: *(Al que mordieron la mano.)*
Cuidado, que puede ser venenoso. Pero ¿dónde aprendió a ser policía? ¿No sabe que si le pone la mano en la boca se la puede morder? Déle un golpe en la nuca como a los conejos.

JEFE: *(Al teléfono.)*
¡Conejo, no!

SEÑORA: Tiene razón, mejor un gato, los conejos llenan de estiércol la casa; y el hogar de un policía debe estar limpio como su conciencia.

PLUMA: *(Retorciéndose.)*
Han vivido demasiado tiempo dentro de sus uniformes y allí la atmósfera es irrespirable.

SEÑORA: Háganlo callar, que sus palabras van a envenenar al vecindario, no tiene los

pies en la tierra.

PLUMA: Los tengo en las nubes.

JEFE: *(Al teléfono.)*
¡Basta! No quiero seguir hablando contigo... ¿Acaso no entiendes que estoy trabajando? *(Cuelga.)*

UN POLICÍA: ¿Qué hacemos, jefe?

BORRACHO: ¿Nos podemos ir?

SEÑORA: *(Ante el silencio del jefe.)*
¿Pasa algo, señor inspector?

JEFE: *(Como si estuviera en otro lado.)*
Parece que va a llover... *(Todos miran al cielo.)* Suelte a todos, nos vamos; no he tenido un buen día hoy, lo mejor será ir a beber una cerveza. Quizá la lluvia aclare mis pensamientos: no sé lo que está mal; no sé de qué lado del umbral estoy. Abres una puerta y hallas un crimen, abres otra puerta y encuentras a tu esposa, abres otra puerta y encuentras la calle; entonces no quieres abrir más puertas porque temes encontrarte a ti mismo tras una puerta cerrada. Sí, lo mejor será ir a beber una cerveza. *(Salen*

todos y dejan a Pluma en el piso retorciéndose compulsivamente sin emitir sonido.)

Escena VIII

LOS PADRES DE PLUMA SE PERCATAN DE QUE ÉSTE HA HUIDO PERO NO HACEN NADA

MADRE: *(Despertando.)*
Despierta, mira lo que nos ha pasado.

PADRE: *(Entre bostezos.)*
La desgracia siempre se ensaña con los pobres.

MADRE: Te dije que no nos durmiéramos. *se* ¿Y ahora qué haremos? Nuestra hija ha fugado de mi vientre.

PADRE: Estará trabajando en un ~~burdel~~ *porficlub.* por ahí.

MADRE: ¿No te da vergüenza hablar así de tu hija? *?*

PADRE: En este lugar se pasa de la casa cuna a la casa de citas en un abrir y cerrar de ojos.

MADRE: No tienes sentimientos.

PADRE: Tenía, pero no sé dónde los puse.

MADRE: Se te debería caer la cara de vergüenza.

PADRE: La tengo atornillada.

MADRE: Como Frankenstein.

PADRE: A veces quisiera apartarte de mi camino, pero no sé cómo. ¿Por qué no salimos al balcón?

MADRE: ¿Por qué mejor no piensas en recuperar a tu hija?

PADRE: Podríamos tomar un poco de aire fresco en el balcón.

MADRE: Cuando eras joven, me solías invitar a bailar. Comprabas una botella de ron y bailábamos toda la noche. No sé si éramos dichosos, pero éramos diferentes; yo me casé con aquel hombre, no con éste, muerto de miedo y que me invita a salir al balcón a cada rato.

PADRE: ¿Qué tienen otros lugares que no tenga nuestro balcón, ah?

MADRE: No quiero respirar esa mierda de humo que se te mete en los pulmones. Despierta, querido, nuestra hija ha fugado de mi vientre, no hay tiempo para romances de balcón.

PADRE: Está bien, si no quieres... pero desde allí podríamos otear el horizonte, talvez la veamos en algún lugar del horizonte. De volver, seguro que vuelve, encinta, como es natural. Uno da una hija a la ciudad y ésta la devuelve preñada. Si salimos al balcón podríamos ver qué clase de sujeto embaraza a nuestra hija.

MADRE: No quiero salir al balcón, ¿entiendes? No tengo ganas, estoy harta.

PADRE: ¡Maldita sea! Otros matrimonios salen al balcón cuando están preocupados, se abrazan al aire libre y se sienten cobijados por la inmensidad del cielo. Las desgracias se vuelven soportables porque el amor es tan poderoso que se sostiene en la fragilidad de un par de ladrillos. ¿Entiendes por qué quiero salir al balcón?

MADRE: Sí, y no me importa.

PADRE: ¿Por qué nunca haces lo que te pido? No te estoy invitando a tomar aire fresco a Siberia; te estoy pidiendo salir al balcón, a cuatro pasos de este mismo cuarto.

MADRE: ¡No voy a salir a ese puto balcón! ¿Me entiendes?

PADRE: Está bien, está bien, peor para ti. Así nunca sabremos dónde está nuestra hija, ni nuestro amor se posará sobre un balcón ~~cuál tórtola aterida...~~ *como una tórtola aterida.*

MADRE: ¿Por qué quieres matarme?

PADRE: ¿Matarte?

MADRE: Sí, matarme.

PADRE: ¿A ti?

MADRE: Sí, a mí, a tu tórtola aterida.

PADRE: Está bien: supongamos que quiero que salgamos al balcón para empujarte al vacío, supongamos también que así te quito de mi camino. ¿No es genuino este sentimiento de libertad incontrolable?

MADRE: Me lo imaginaba.

PADRE: Si te lo imaginas, es porque tienes una imaginación descarriada; imaginar lo que otros imaginan es morboso.

MADRE: Si tanto deseas el patrimonio de la imaginación, te lo regalo.

PADRE: No lo quiero; sólo quería que saliéramos al balcón pero acabas de arruinar todo con tu actitud.

MADRE: Tal vez si mi hija estuviera aquí y fuera de día, habría aceptado que me empujaras al vacío. Pero mi hijo no está y es de noche.

PADRE: Yo no te mandé que te quedaras dormida. Fue culpa tuya, no mía. Como nunca aceptas nada... ni siquiera salir al balcón.

MADRE: Está bien, salgamos al balcón para que me empujes al vacío de una maldita vez.

PADRE: Así tampoco, de mala gana no. Además no quiero terminar haciendo lo que se te antoja; el asesinato ha perdido el factor sorpresa y sin sorpresa no

hay magia y ha dejado de interesarme...

MADRE: *(Desde el proscenio.)*
¡Empújame!

PADRE: ¿En realidad quieres que lo haga?

MADRE: Desde aquí el paisaje de la ciudad no es atractivo.

PADRE: De espaldas no lo puedo hacer, sería como traicionarte.

MADRE: *(Gira el cuerpo hacia el padre.)*
¿Así está bien?

PADRE: *(Mirándola fijamente.)*
Puedo imaginarte muerta, sí, puedo imaginarte muerta pero no puedo imaginar la vida sin ti.

MADRE: Si no me puedes hacer feliz, hazme volar.

PADRE: No vale la pena. Esta noche habrá tempestad y nada vale la pena.

MADRE: *(Escuchando el canto de Pluma en la lejanía.)*
Es nuestra hija.

PADRE: No podemos ir a buscarla, la ciudad está llena de peligros.

MADRE: ¿Está cantando?

PADRE: No, está llorando.

MADRE: Esta noche nada vale la pena.

Escena IX

PLUMA CONOCE LA RELIGIÓN PERO NO SE ARREPIENTE

Un hombre camina desorientado, con una Virgen sentada en una silla, a sus espaldas. Viene como en una procesión. Pluma ha dejado de moverse compulsivamente y ahora trata de encontrar una posición y dormir, pero no lo logra.

HOMBRE: ¿Quieres caminar conmigo?

PLUMA: ¿Adónde?

HOMBRE: No lo sé. Pero es bueno caminar acompañado. *(Caminan.)*

PLUMA: Intentaba dormir pero no puedo; por más que lo intento no puedo.

HOMBRE: Igual que yo.

PLUMA: ¿Dormir?

HOMBRE: No, abandonarla.

PLUMA: ¿A quién?

HOMBRE: A la Virgen.

PLUMA: ¡Ah!

HOMBRE: Es eterna.

PLUMA: No se puede ir cargando la eternidad de arriba para abajo, ¿no?

HOMBRE: Así es.

PLUMA: ¿Mucho compromiso?

HOMBRE: No, tradición. Cuando mi padre murió me dijo: hazte cargo de la Virgen; y yo la cargué.

PLUMA: Le ayudaría, pero tengo tanto sueño...

HOMBRE: No te preocupes. La pureza no pesa; además es bueno sufrir un poco.

PLUMA: El consuelo depende de las circunstancias.

HOMBRE: Hazte fama y échate a la cama.

PLUMA: ¿Es usted famoso?

HOMBRE: Sí, en Roma.

PLUMA: ¿En Roma?

HOMBRE: Todos los caminos conducen a Roma.

PLUMA: Es usted muy original.

HOMBRE: Fui a Roma con la intención de dejarla, pero cuando la vieron dijeron que más parecía una india que una Virgen. Siendo de aquí ¿a qué querían que se pareciese?

PLUMA: ¿Por qué no la deja en una iglesia?

HOMBRE: He intentado. Pero apenas me alejo unos pasos, siento que ella me sujeta con la mirada de tal manera que si la soltara, mi cuerpo se llenaría de deseos contradictorios. Camino despacio, sin prisa, no por precaución sino porque no sé adónde ir. ¿Has pecado?

PLUMA: Sí.

HOMBRE: ¿No te arrepientes?

PLUMA: No.

HOMBRE: No importa; el haber caminado conmigo un rato te absuelve de todos los pecados.

PLUMA: Es usted piadoso.

HOMBRE: No, soy mamífero. La piedad es la pobreza elevada a santidad y se la alcanza depositando una moneda en una mano, en el mejor de los casos; y ~~en el peor de los casos, en un muñón.~~ La moneda es redonda como una hostia, y al entregarla alcanzamos la pureza por la piedad, nos olvidamos del hambre y del frío y por un instante somos puros. Ser piadosos apenas cuesta una moneda; por eso hay tantos piadosos. Luego, estos piadosos se van a sus casas apoyados en sus bastones y establecen una complicidad cotidiana con Dios, la misma que establecen los locos con sus guardianes, que a fuerza de estar juntos hacen brotar de sus pobres corazones una sombría manera de consolarse. Gracias por caminar a

mi lado. Adiós. (*Pluma mira cómo se aleja.*)

Escena X

PLUMA CONOCE LA FRUSTRACIÓN

Una obrera como de principios de siglo camina con una bandera. Está extraviada.

OBRERA: (*Descubriendo a Pluma.*)
¡Qué curioso!

PLUMA: ¿Qué le parece curioso?

OBRERA: Su cara, tiene el mismo color que mi bandera.

PLUMA: Así parece.

OBRERA: Venía yo en una manifestación y aunque parezca curioso, me he perdido.

PLUMA: Así parece.

OBRERA: Y usted me preguntará qué venía haciendo.

PLUMA: ¿Qué venía haciendo?

OBRERA: Caminaba con mis compañeros por una calle. No íbamos alegres como en otras épocas pero estábamos todos juntos; de pronto la niebla cayó sobre nosotros, no se podía ver ni a un metro de distancia. ¡Qué curioso! No nos podíamos ver entre nosotros, talvez porque no teníamos los brazos entrecruzados como en otras épocas, pero íbamos todos juntos. ¡Qué raro! ¿Cómo me pude perder? Antes cuando caía la niebla me guiaba por los árboles. Ahora ya no hay árboles, y los que hay están ennegrecidos por el alquitrán y el cemento. Yo creo que tendríamos que plantar árboles. Ahora que estoy extraviada, el tiempo me sobra; seguramente usted me preguntará para qué.

PLUMA: ¿Para qué?

OBRERA: Para guiarme cuando caiga la niebla. Yo sufro mucho con este asunto de la niebla, y si se disipara yo seguiría sufriendo. No, no es la niebla lo que me hace sufrir, ni siquiera es la falta de amor o de amistad. No, es... Lo ignoro, como tantas otras cosas que ignoro; por ejemplo, las radios, la música viene por el aire, las noticias vienen

por el aire y una antenita, ¡zas!, las atrapa y nos las hace escuchar. Yo me pregunto: si todas esas cosas andan por el aire, ¿por qué no las vemos? Jodida la cosa, ¿no? Usted me preguntará qué tiene que ver una cosa con otra.

PLUMA: ¿Qué tiene que ver una cosa con otra?

OBRERA: Lo ignoro, y esta ignorancia es lo que me hace sufrir. Uno soporta muchas cosas en esta vida, pero no soporta ignorar el por qué no se puede ser feliz. Puedo saber con certeza cuándo me duele la cabeza o el estómago, pero este otro dolor... me apareció apenas me perdí de mis compañeros. Compañeros... es una bonita palabra; ya nadie la usa pero es una bonita palabra... Este dolor lo desconozco. Le diré a mi marido que me ponga un emplaste, si lo encuentro. Usted me preguntará por qué nos manifestábamos.

PLUMA: ¿Por qué nos manifestábamos?

OBRERA: Porque cerraron la fábrica. Era una fábrica de muñecos de madera, a cuerda, como los de antes; mire, aquí traí-

go uno. (*Echa a andar un muñequito de cuerda y se queda mirándolo sorprendida.*) Sí, la cerraron, así que... ni siquiera podré preguntarles a mis compañeros dónde se metieron, por qué nos extraviamos. Sentíamos placer por la protesta, pero poco a poco nos fuimos callando, como si la ciudad estuviera deshabitada y gritar nuestras consignas no tuviera sentido. Cayó la niebla sobre nosotros. Cuando me sentí sola, grité; no por la injusticia, que bien se lo merece, grité para ver si todavía estábamos vivos, mis compañeros y yo. No respondió nadie, escuche: ¡Compañeros! ¿Ve? Nadie. Tal vez siga gritando hasta que me calle, y desalentada me muera. Yo seguiré gritando hasta el desaliento, porque no tengo ganas de quedarme callada. Estoy extraviada y ni siquiera sé cómo volver a mi casa para que mi marido calme este dolor con un emplaste. Usted me preguntará...

PLUMA: ¡No voy a preguntar! Usted me acaba de contagiar con esas historias cabronas; estoy enfermo.

OBRERA: No llore. Ya me voy. No quise ponerlo así con estas historias. (*Sale.*)

PLUMA: Mocos, ríos de mocos, mares de mocos. ¿Quién se atreve a cerrar las ventanas del olvido? Mocos, muchos mocos chorreando de mi nariz, muchas lágrimas chorrean de mis ojos. ¿Tanta agua hay en los recuerdos? No puedo ver el firmamento. ¿Por qué me puso tan triste esta obrera extraviada? Acabo de aprender qué es el fracaso: es cuando se te nubla la vista de las lágrimas y no puedes ver el firmamento. ¿Quién se atreve a cerrar las puertas del olvido! (*Lanza un llanto muy triste.*)

ESCENA XI

PLUMA CONOCE UN AMOR IMPOSIBLE

Mientras Pluma llora, aparece flotando en un río el cadáver de una poeta. Viene recitando.

POETA: El hambre no entiende de razones, ni de lunas que cuelgan de la noche... No, no me convence; hace tiempo que busco un verso pero no lo encuentro.

PLUMA: ¿Así mueren los poetas en este lugar?

POETA: No, algunos mueren en sus camas,

entre sus seres más queridos, apretones de mano y calurosos pésames.

PLUMA: Llévame contigo.

POETA: ¿Adónde?

PLUMA: A la mitad del mar.

POETA: Tendrías que hacerte matar como yo.

PLUMA: ¿Cómo te mataron?

POETA: Por robar un libro, un buen libro lleno de poemas espléndidos para mejorar a los hombres. La Policía me atrapó y me apaleó hasta hacerme dudar de si había valido la pena robar ese montón de palabras impresas.

PLUMA: Llévame contigo. Sólo flotaré a tu lado hasta la mitad del mar.

POETA: Aunque quisiera no podría. Mi voluntad quedó en la otra vida y soy un cuerpo sin voluntad que depende de las corrientes contaminadas de este río. Pero ya nada importa, el olfato también quedó en la otra nariz. No sé por qué a la gente le gustan las cosas que apestan. El olor al dinero, sin ir más

lejos. En fin, que no puedo llevarte. Antes me gustaban los hombres al atardecer, cuando el Sol estaba a ras de piso; entonces yo me sentaba a contraluz y miraba cómo los rayos atravesaban sus camisas, dejando ver sus formas voluminosas y cálidas. Extraño eso, pero... ¿qué puedo hacer?

PLUMA: ¿Yo no te gusto?

POETA: Sí, pero estás demasiado lejos.

PLUMA: ¿Cómo se puede llamar esto que siento por ti?

POETA: Necrofilia.

PLUMA: No te rías.

POETA: ¿Sabes lo que daría por volver a reírme? No he sabido morir alegre y en el examen de conciencia me saqué un cero. No he dejado nada a la posteridad, excepto algún soneto —nada práctico, pero necesario como el amor que siempre viene acompañado de la soledad—. Y eso no sirve para nada, y aun así amamos y eso es bueno. ¿Cómo te llamas?

PLUMA: Pluma.

POETA: *(Mientras se va flotando.)*
Pluma está en la orilla donde el río es el tiempo; suave a los recuerdos porque nunca lo abracé con ardor ni apreté su mano con fuerza. Suave me mira y lo miro y nos abstenemos en silencio. El río del tiempo pasa sin grandes desasosiegos. Ya ves, acabo de encontrar el verso que buscaba. *(Se va.)*

PLUMA: *(Camina de un lado a otro, a la orilla del río.)*
¡No te vayas, háblame un poco más! O mejor... ¡llévame contigo! Sólo flotaré a tu lado a la deriva. Llévame contigo... Está bien, ¡vete, si así lo quieres! No me llames, que no voy a ir. ¡No insistas! Regresa, por favor. Qué estúpido, cómo la dejé ir. ¡No eres más que una poeta ahogada! Y yo me ahogo más sin tus palabras. ¡No te quiero! Mentira, sí te quiero. No te da vergüenza dejarnos aquí, asfixiados en nuestros relojes, ahogados sin poesía. ¡No me pidas que te acompañe! ¡Pídeme, por favor!
(Comienza a moverse con movimientos asimétricos.)

Ahora sí que no puedo parar; por más que ordene a mis músculos que se detengan, éstos no me hacen caso. ¿Y todo por qué? Porque conocí la tentación... Ahora sí me fregué. ¿Y estos colores? ¿Y estos olores? ¿Y estos sudores? El amor no es higiénico para nada. ¡No insistas, que no voy a ir! ¿Por qué la dejé ir? Por miedo al placer, porque no me atrevo a sentir todo el placer del mundo, pero... ¿Por qué nadie habla de esto? Prefieren hablar de comidas típicas y deportes, antes que del amor. Y el amor puede compensar todas las cochinas de la existencia... ¿Qué estoy diciendo? ¿No tengo pudor? No, tengo sudor, litros de sudor, caliente o hirviendo; soy un sauna sin sentido, un sauna sin apetito: ¡Necesito una mujer! ¡Necesito una mujer!

(Cae exhausto.)

Escena XII

PLUMA ARREMETE CONTRA LA EDUCACIÓN

Una profesora muy vieja y unos alumnos muy viejos vienen cantando y marchando con bastante apatía. Pluma no duda y se incorpora a la marcha.

TODOS: Un canto de amistad, de buena vecindad, unidos nos tendrá eternamente...

PROFESORA: ¡Alto! ¡Alto! Hagamos un alto y descansemos. *(Se detienen frente a un río.)*

¿Alguno de ustedes me puede decir qué es esto?

(Los ancianos alumnos no saben qué responder.)

¿Qué es un montón de agua que corre en una sola dirección, que nace en la montaña y muere en el mar? *(Los ancianos se angustian sin saber qué responder.)* Un río, esto es un río. Estoy cansada, estoy muy cansada; ustedes han repetido demasiadas veces segundo grado, hemos envejecido sin darnos cuenta y no he logrado inculcarles los valores necesarios para vivir en sociedad. Ahora es demasiado tarde y me asaltan malos pensamientos.

ANCIANO 1: Cuando se es niño se aprenden muchas cosas con facilidad y con gusto, pero ahora no lo somos.

ANCIANO 2: Somos gente primaria que nunca logró salir de la primaria. *(Risas solapadas.)*

PROFESORA: ¡Silencio, silencio, mucho silencio...! Que reine el silencio. *(Todos quedan petrificados mirando el río. Pluma grita, derribando a los alumnos y haciendo volar las hojas de los cuadernos.)*

PROFESORA: *(Recomponiéndose.)*
Creo que hemos sido deshojados.

ANCIANO 3: *(Pasándole un ramo de flores secas.)*
Yo... siempre estuve enamorado de usted, pero le tenía terror. Le he traído estas flores, pero estoy temblando... Este temblor me acompañó toda la vida y ahora no quiero dejar de temblar.

PROFESORA: Eso demuestra que tiene un gran sentido de responsabilidad. ¡Tiembles, González, tiembles si eso le hace bien!

ANCIANO 1: Quisiera saber... ¿Qué es el sentido de responsabilidad?

PROFESORA: No es necesario que sepa tantas cosas, señor Martínez; es más, mientras menos sepa mejor.

ANCIANO 2: Yo también me he vuelto un miedoso. A veces, sentado en el banco de la

clase, mido la distancia que hay entre el cuaderno y mi corazón: son cuatro dedos. Luego mido el cuaderno en relación a mi cabeza: son ocho dedos. ¿Se dan cuenta? El cuaderno está más cerca de mi corazón que de mi cabeza y me da tanto miedo, que estampo el cuaderno contra mi cara... ¿Se dan cuenta?

PROFESORA: *(Como saliendo de un lapsus.)*
Perdone, me he dormido. No escuché lo que me dijo; pierdo la atención en las frases demasiado largas. Cuando las palabras son huecas, me digo: es una palabra hueca, un hueco donde cabe una palabra, un hueco de palabras, un hueco donde cabe mi cama... Es ahí donde me duermo, en el hueco de las palabras. *(Pluma echa a un anciano al río.)* Pero... ¿qué hace González en el río?

PLUMA: Nada.

PROFESORA: ¡Si González no sabe nadar!

PLUMA: Digo que nada de nada.

PROFESORA: ¡Dios mío, hemos perdido a González!

PLUMA: Pero hemos ganado tranquilidad. ¿No se siente mejor?

PROFESORA: Un poco...

PLUMA: Se debería sentir bien. Sin González la vida es otra cosa.

PROFESORA: Me siento agobiada... Pero... ¿quién es usted?

PLUMA: *(Mientras echa a otro anciano al río.)*
Un ex-alumno.

PROFESORA: No lo recuerdo... ¿Pero qué está haciendo?

PLUMA: ¡Descargando responsabilidad!

PROFESORA: No soy una estúpida, conviene que lo sepa. Soy una profesora laica, libre y obligatoria.
(Pluma echa al tercer anciano al río.)
¡No, a Martínez no!

PLUMA: Demasiado tarde. ¿Cómo se siente?

PROFESORA: Como una madre sin sus hijos. El saber universal... ¿Qué me hago yo

con el saber universal? ¿A quién le enseño todo lo que sé? He dejado de tener responsabilidades. No tengo qué decidir y sobre quién decidir. ¿Cómo he podido tolerar tu conducta, cómo he podido tolerar tu conducta?

(Pluma la sumerge lentamente en el río.)

PLUMA: Escriba cien veces en el pizarrón: "Me siento sola."

Escriba: "Yo era una hoja en blanco que cayó desde una ventana."

Escriba: "Por patios y zaguanes, por calles lúgubres."

Escriba: "El viento me arrastró por veredas y alcantarillas."

Escriba: "Ahora soy una hoja manchada por la calle y la noche."

Escriba: "A veces extraño a mi madre como ella extrañaba a la suya y así sucesivamente hasta los confines de la existencia."

Pregúntese: ¿Este es el momento en que vivir es alejarse del mañana?

Respóndase: Los tachos de basura no han sido cambiados, están intactos. La misma basura de ayer se acumula a la de hoy y mientras nadie la recoja no habrá mañana.

(Pluma ha terminado de sumergir a la profesora y ésta muestra un rostro apacible.)

Escena XIII

PLUMA DECIDE NO MOVER UN DEDO EN POS DEL FUTURO, PERO TIENE HAMBRE Y ARREMETE CONTRA LA NATURALEZA

Pluma está en una posición fija, como paralizado.

PLUMA: En la calle estoy como en el vientre de mi madre: frío, tenso, esperando que alguien me empuje a alguna alcantarilla. No moveré ni un dedo en pos de mi futuro, no pediré limosna, no lloraré, no reiré; aquí voy a quedarme frío, tenso y esperando como en el vientre de mi madre. Ya veré cómo sobrevivir entre los hombres: ser deshonesto y fingir lo contrario; hacer pasar la mayor estupidez por algo sabio, corromperme, traicionar mis

ideas y hacerme el estúpido, vestirme a la moda, cruzar las piernas, entrecruzar el alma, retorcer los deseos y decir: "qué estupendo detalle, es un alarde de ingeniería, es un alarde de educación, es una gran mierda de alarde..." Y después de toda esta perorata, respiro profundamente, me quito los taponos de los oídos, me quito las gafas oscuras, me quito la piel y echo mi estructura ósea a dormir entre los hombres. Qué fácil sería vivir entre los hombres. No puedo, no moveré un dedo para vivir entre los hombres. Se me están entumeciendo los huesos. Para estar quieto es necesario no moverse, ¡qué buena conclusión! Tengo hambre, tengo mucha hambre, tendré que moverme para conseguir comida. El hambre echa a andar los músculos y pone en movimiento a los hombres. Sólo me moveré por mi estómago. *(Entra un perro y ejecuta una danza. Este perro tiene las características de los personajes que suelen aparecer en las fiestas populares.)* Perdona que descargue sobre ti toda mi furia, pero el hambre me domina. Ya no pienso con mi cabeza; pienso con mi estómago y éste no piensa, sólo estalla. Perdona que estalle sobre

perro -
fiestas
populares
no se como es.

ti; nunca había sentido un deseo tan violento saliendo de mi estómago. Perdona que descargue sobre ti todos los deseos de mi estómago. *(Lo devora y se queda quieto con la boca llena de sangre, como un personaje del teatro oriental.)*

Sangre como
personaje teatro
oriental.

Escena XIV

LOS PADRES SE LAMENTAN POR ÚLTIMA VEZ Y TAMPOCO HACEN NADA

- PADRE: ¿La escuchas? Ha callado, creo escuchar sus pasos de sonámbula.
- MADRE: Está en ese bar.
- PADRE: Ese bar es el fin del camino.
- MADRE: Aprender la vida y hacerse a la calle.
- PADRE: Nadie la va a rescatar de ese sitio.
- MADRE: Porque aquí nadie rescata a nadie.
- PADRE: Ni loco iría a buscarla. Desde aquí la ciudad parece un gallinero, un estúpido y sucio gallinero.

sonámbulos
+ victorita en Amela
de Jardín

MADRE: Pluma, mi pobre Pluma, cayendo en el aire sin sangrar; ya no te escucho, ya no te veo, hija mía, cayendo en el aire.

PADRE: Ha sido la mala suerte.

MADRE: Hay relámpagos en el cielo. No podrá soportar la tempestad.

PADRE: En esta casa estaba segura. No sé para qué se ha ido.

MADRE: Nos ha dado la espalda. ¿Pero por qué?

PADRE: Porque creyó que allá afuera la cosa sería diferente.

MADRE: Nada es diferente a las costumbres.

PADRE: Nunca nos obedeció y ahí está su castigo. ¿Quieres comer algo?

MADRE: Sí, papas fritas con salsa de tomate. Nunca nos quiso.

PADRE: Creo que nos odia. Ha roto los lazos que nos unían... ¿mayonesa?

MADRE: Sí, mayonesa, salsa de tomate, papas fritas...

Escena XV

PLUMA DESAPARECE DE MANERA MÁGICA

La prostituta vieja de la escena del burdel aparece en la barra de un bar. Habla con Pluma.

PROSTITUTA: Acércate, no te voy a hacer nada que no te haya hecho la calle. ¿Buscas una causa? La letrina está llena de causas. Los zaguanes están llenos de causas tapadas con cartones. Aquí las causas mueren desnutridas, y si abres bien los ojos verás una causa que te pide limosna.

PLUMA: Eso no me dice nada.

PROSTITUTA: Entonces no tienes por qué pagarme una copa, pero si me la pagas te doy una buena razón para vivir. ¿Sabes por qué el gusano trabaja la seda?

PLUMA: No.

PROSTITUTA: Para meter ahí su cabeza.

PLUMA: No le entiendo.

PROSTITUTA: Si fueras mi hijo, te golpearía con un palo por haber envejecido tan pronto.

PLUMA: Mis padres duermen.

PROSTITUTA: No. Tus padres comen papas fritas, ven televisión en el aparato apagado y se imaginan el amor en capítulos, el dolor en serie y a Dios al final de la noche con el himno nacional. Dime, ¿la tristeza es noble o es villana?

PLUMA: La mía es noble.

PROSTITUTA: Pues no. Es villana porque es necia al no ver la tristeza noble de los otros. El horizonte es una buena razón para vivir pero para verlo tienes que abrir los ojos; tienes que mirar a través de los abrigos compactos. Nunca dejes que te pongan uno de estos abrigos porque a su calor se incuban vicios y corrupciones. *(Otra pareja que está en el bar ha comenzado a discutir.)* Mira cómo golpean a esa mujer... *(La prostituta intercede por la mujer.)*

HOMBRE: ¡Imbécil! ¿Qué haces?

PLUMA: ¡No la golpee, está borracha!

HOMBRE: ¿Y tú qué te metes?

PLUMA: Sólo intentaba darme una razón para vivir.

PROSTITUTA: *(Cogiéndole la mano al hombre.)*
¡La cadena de oro oculta la mano! La cadena de oro no deja que esa mano acaricie, o que esta mano siembre, o que esta mano ayude. La cadena de oro ha encadenado tu mano.

HOMBRE: Lo que buscas es que te golpee.

PLUMA: ¡Déjela!

HOMBRE: Es una loca amargada.

PLUMA: ¡No!

HOMBRE: *(Golpea a la prostituta.)*
Te golpearé hasta que escupas toda la amargura que llevas dentro.

PLUMA: ¡No la golpee, por favor!
(la pelea se traslada a la calle, donde ha comenzado a llover y a correr viento. En medio de la tempestad, los cuerpos se agreden y la pelea toma un tinte extraño. El cuerpo de la prostituta queda tendido en el piso. Pluma, en medio de la tempestad, está llorando.)

PLUMA: Mis padres duermen.

PROSTITUTA: No. Tus padres comen papas fritas, ven televisión en el aparato apagado y se imaginan el amor en capítulos, el dolor en serie y a Dios al final de la noche con el himno nacional. Dime, ¿la tristeza es noble o es villana?

PLUMA: La mía es noble.

PROSTITUTA: Pues no. Es villana porque es necia al no ver la tristeza noble de los otros. El horizonte es una buena razón para vivir pero para verlo tienes que abrir los ojos; tienes que mirar a través de los abrigos compactos. Nunca dejes que te pongan uno de estos abrigos porque a su calor se incuban vicios y corrupciones. *(Otra pareja que está en el bar ha comenzado a discutir.)* Mira cómo golpean a esa mujer... *(La prostituta intercede por la mujer.)*

HOMBRE: ¡Imbécil! ¿Qué haces?

PLUMA: ¡No la golpee, está borracha!

HOMBRE: ¿Y tú qué te metes?

PLUMA: Sólo intentaba darme una razón para vivir.

PROSTITUTA: *(Cogiéndole la mano al hombre.)* ¡La cadena de oro oculta la mano! La cadena de oro no deja que esa mano acaricie, o que esta mano siembre, o que esta mano ayude. La cadena de oro ha encadenado tu mano.

HOMBRE: Lo que buscas es que te golpee.

PLUMA: ¡Déjela!

HOMBRE: Es una loca amargada.

PLUMA: ¡No!

HOMBRE: *(Golpea a la prostituta.)* Te golpearé hasta que escupas toda la amargura que llevas dentro.

PLUMA: ¡No la golpee, por favor! *(La pelea se traslada a la calle, donde ha comenzado a llover y a correr viento. En medio de la tempestad, los cuerpos se agreden y la pelea toma un tinte extraño. El cuerpo de la prostituta queda tendido en el piso. Pluma, en medio de la tempestad, está llorando.)*

PLUMA:

Crecí en estas calles. Con cierta violencia, me hice hombre. A veces me junto con la gente de mal vivir y al lado de sus fogatas no puedo imaginar nada. He visto a la gente dentro de sus abrigos compactos; tampoco pueden imaginar nada. Sólo aquí, en medio de la tempestad, puedo sentir los sonidos de la calma; el viento helado despeja mi mente. Cuando haya cesado el temporal construiré mi casa con los restos que deje la tempestad. Entonces podré hablar y tú podrás escucharme; cuando el viento deje de silbar y las ventanas no se agiten. Ahora no me escuchas porque la lluvia crece... Sólo en medio de la tempestad se puede respirar. Hay que aprender a vivir en medio de la tempestad...

La tempestad sube y él sigue hablando. Ya no se le escucha. Desaparece en la tormenta.

Pluma ← no hay indicaciones
poéticas y de pronto aparece
un susurro.

¿es posible escribir teatro sin pensar
en la representación?

abrigo - existencia

Aíslides - nos plantea una
nueva racionalidad que incluye
al otro, que reúne los
contrarios y dentro de ese
tejido, está como dentro
la ética de los afectos.

↓
Conclusión